

-20613

DOCUMENTACION COMPLEMENTARIA
HOJA 27-24 (613)
CAMARENA DE LA SIERRA
INFORME PALEOGEOGRAFICO

1.- INTRODUCCION

La visión litoestratigráfica que puede proporcionar el levantamiento de columnas de detalle en una zona tan reducida, a nivel regional, como la comprendida dentro de una hoja 1:50.000, es siempre bastante limitada, en cuanto a la apreciación clara de cambios laterales de facies importantes, que definan las características paleogeográficas de la zona.

En la Hoja de Camarena, por ende, dos tercios de su superficie están ocupados por la serie jurásica, en la que, si bien se han separado diversos tramos, corresponde al lías la mayor extensión vertical de la columna general comprensiva. Por otra parte, el macizo liásico ha sido cartografiado, por razones litológicas y estructurales, como una sola formación, en la que no ha sido posible levantar cortes de detalle generales, que pusieran de manifiesto los eventuales cambios laterales de lito y biofacies, consecuentes con unos condicionamientos paleogeográficos definidos. Hay que añadir a lo expuesto la dificultad que ha entrañado para el estudio de sus materiales de dolomitización parcial de las series y su casi total recristalización.

En lo que respecta al Trías, sólo se dispone de datos estratigráficos de detalle muy parciales y localizados dentro de la columna general comprensiva, dada la complejidad tectónica que le afecta, a la que hay que añadir la actividad diapírica del Keuper, responsable en gran medida de la dislocación observable en todos los afloramientos triásicos de la hoja estudiada, en particular, y de la región valenciano—turdense, en general.

2.— SERIE MESOZOICA

El mar triásico cubrió la totalidad de la Hoja estudiada. Comenzó el ciclo sedimentario con el depósito de la potente serie detrítica roja, continuación evidente de proceso sedimentario iniciado en el Pérmico, con un marcado carácter continental. La columna núm. 7, levantada en el Buntsandstein del BCO del Páramo da idea de la monotonía de la serie.

La invasión francamente marina acaeció con el comienzo del Muschelkalk y prosiguió hasta los primeros tiempos del Keuper. La litología y fauna encontrada permite asegurar que en la zona estudiada el mar triásico no dejó de ser, durante todo el ciclo, un mar somero.

La columna núm. 6 del Muschelkalk de las Salvarizas pone de manifiesto unas condiciones paleogeográficas de auténtico mar somero, con oscilaciones breves en cuanto a la batimetría de los fondos, que permiten temporalmente al depósito de dolomías algo detríticas, calizas micriticas y biomicritas.

El Keuper marca el comienzo de una formal acentuación del carácter somero del mar triásico, creándose pequeñas cuencas cerradas y extensas áreas lacustres que dieron origen a potentes series evaporíticas y detríticas alternantes. El fondo sedimentario sufrió, a escala regional, etapas breves de distensión que produjeron un vulcanismo fisural de gran importancia.

Desde el Rethiense al Portlandiense se extiende un prolongado proceso de relativa calma tectónica, y el mar jurásico, que cubría la totalidad de la zona, depositó una potente serie carbonatada, distribuida a lo largo de dos subciclos (hasta el Calloviense el primero y desde el Oxfordiense al Portlandiense el segundo).

En ambos subciclos sólo debieron acaecer ligeras variaciones en la profundidad del fondo y en las condiciones paleogeográficas de la región. Ambos se caracterizan por la deposición de rocas carbonatadas o margosas, a veces biodetríticas, en potentes formaciones más o menos alternantes.

La cuenca cretácica debió cubrir sólo parcialmente la zona de estudio, si bien no es posible fijar los límites geográficos de la misma, dada la fuerte erosión a que ha estado sometida desde su emersión total.

La implantación de un ambiente continental—deltaico próximo a la línea de costa, acaeció, como etapa de transición, desde el Portlandiense hasta el Cenomanense—Turonense, en que aparecen de nuevo algunos episodios carbonatados, a consecuencia de una nueva transgresión que implantó un medio marino epicontinental de la línea de costa sinuosa situada, en la zona de estudio, al NW del macizo de Javalambre. Las columnas núms. 1, 2 y 3 (parcial), levantadas respectivamente en Riodeva (1 y 3) y BCO del Aguila, confirman las secuencias depositadas en un mar somero, con abundantes aportes terrígenos y biodetríticos.

3.— SERIE TERCIARIA

Al final del Cretácico la zona queda completamente emergida y sometida a un prolongado proceso de denudación, con el consiguiente arrasamiento de las series mesozoicas depositadas, y la implantación de la extensa laguna estratigráfica que abarca en la Hoja desde el Cenomanense—Turonense hasta el Mioceno.

La cuenca terciaria Teruel—Adamuz cubrió el ángulo NW de la Hoja estudiada, depositándose una potente formación detrítica basal (Viudolaniense), a la que siguió una deposición carbonatada y evaporítica poco definidas, dada la limitada extensión y profundidad de la cuenca. Las columnas núms. 3 y 4 pone de manifiesto el carácter continental de las series depositadas (proximidades de Riodeva y Rambla de la Navaruela, respectivamente).